



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Un mes.....	3 reales.	Un mes.....	3 francos.	Trimestre.....	2 pesos.
Trimestre.....	8 »	Un año.....	25 »	Un año.....	6 »

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.—Madrid.

AÑO VI.

Madrid 28 de Abril de 1879.

NÚM. 180.

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Revista de la corrida extraordinaria verificada para la inauguración de la temporada el día 27 de Abril de 1879.

Pues señor, que creí que este año no iba á tener ocasión de comunicar á mis lectores mis pensamientos taurinos. Todo ha sido agua desde la última revista de la temporada pasada; las dos últimas corridas no pudieron celebrarse, y lo mismo ha sucedido con las dos primeras de la temporada actual; pero, al fin y al cabo, ha amanecido, y tras de las nubes ha venido un cielo despejado, y tras del interregno taurómico la inauguración de la temporada con todas sus consecuencias.

Y las consecuencias son:

Mucha alegría.

Mucha animación.

Muchas mujeres bonitas.

Y mucha sal derramada por el circo taurino y sus alrededores.

¡Y ya lo creo que había sal en la corrida de ayer! Aquello era un *saladero* de mozas buenas, y Vds. dispensen la expresión. Un *saladero* donde yo quisiera estar encerrado toda mi vida aunque me tuviesen á pan y agua.

Las susodichas hembras fueron el único atractivo que tuvo la corrida de ayer; por lo demás, la temporada se ha inaugurado tarde, mal y nunca; es decir, con atraso, con mala corrida y con mala tarde.

¿Se puede pedir algo peor?

Sí, señor; y ahí están los precios de las localidades, que empeoran la cosa todavía; y ahí

está D. Casiano, que en el año presente se ha ahorrado una cuadrilla tan importante como la de Lagartijo; y, sin embargo, esto no le ha movido á hacer una rebaja en los precios de los billetes.

Pero, en fin, no es mal lo que poco dura, y al Sr. Casiano ya no le queda más que un año de empresario, y si el cielo sigue tan encapotado, estoy viendo que no son muchas las corridas que hemos de presenciar, dispuestas y realizadas por el más inclito de los empresarios y el más empresario de todos los inclitos.

Y con esto voy á entrar en materia.

A las tres y media de la tarde tomé el caminito de la plaza de toros, embozado en mi capote, y, paso tras paso, llegué al circo taurino, donde ocupé mi modesta localidad de centro de grada, y aguardé con calma á que saliera el toro.

Lo primero que salió, sin embargo, y ocupó un asiento á mi vera, fué una moza muy juncal, de esas que le dicen á cualquiera una fresca; una madrileña de los últimos barrios sociales, con peineta alta, zapato bajo, falda ancha y cuerpo estrecho, y más gracia en toda la persona que la que reparten á diario á cada habitante de Andalucía.

La hembra tomó asiento á mi lado, y con el mayor desembarazo dijo, en cuanto vió que yo sacaba papel y lápiz:

—Vá usted á retratar á arguno.

—No, señora; voy á apuntar lo que ocurra en la fiesta.

—¡Ah! ¿con que usted es de los que hacen papeles?

—No, señora; yo no hago papeles, hago revistas.

—Pues me alegro tanto, porque tengo que pedirle un favor, aunque usted dispense.

—Vd. dirá.

—Yo me llamo Pepa, y he venido aquí á dar una silba á tóo el mundo.

—¡Caramba!

—Sí, señor, yo soy asina; aquí farta Rafael y es preciso que la falta se note, y ná de lo que aquí se haga pué ser bueno porque falta Rafael... y yo peino á domicilio y despeino á cualquiera arrastrá que me levante el gallo, y usted será un silbante si no dice la verdad en su papel, y la verdad es que aquí no ha venido Rafael. ¿Estamos?

—Sí, señora; estamos... lucidos.

—Pues bastante he dicho, y amen.

Buena la hemos hecho, dije para mi capote, recordando otros compromisos análogos en que me he encontrado en los toros por la pasión de los espectadores, y sin hablar más palabras, me puse á apuntar lo que á continuación verá el curioso lector.

A las cuatro en punto el Sr. D. Luis Santana ocupó el palco presidencial, hizo el guiño consabido, y apareció la cuadrilla á cuyo frente marchaban los diestros Frascuelo, Chicorro y Felipe García.

Julio Fernandez y el Chuchi tomaron las lanzas y se colocaron en los sitios que marcó la rúbrica, para esperar la salida del adversario. Este no se hizo esperar mucho; un alguacil entregó la llave al Buñolero al mismo tiempo que el caballo parecía querer atropellar al portero insigne de las cárceles taurinas, y éste dió suelta.

al primer cornúpeto de la temporada, que pertenecía á la ganadería de Miura, y se llamaba *Mocito* de nombre, su apellido se ignora todavía.

El animal salió parado y era su pelo colorado, ojo de perdiz y muy alto de cuerna. El aire, que era bastante molesto, ya comenzó á soplar con toda su furia, y fué causa sin duda de que los peones comenzaran á perder los capotillos en cuanto pretendían correr al toro. Para otra vez será bueno que se los aten á la muñeca.

El Sr. *Mocito*, que era blando y de poca cabeza, se estrenó con Julio Fernandez, de quien tomó hasta cuatro varas sin novedad para el ginete ni para la filoxera que le sustentaba; el propio D. Julio, que ayer tenía algo alterado el pulso, marró dos veces, mereciendo y obteniendo por esto algunas espuestas de silbidos.

El Chuchi no puso más que tres varas, pero para los jacos que montó, como si hubiese puesto un millon, porque dos que sacó, allí quedaron exánimes y difuntos, sin que fueran capaces de rematarlos los ilustres monos sábios con su sistema de vapuleo.

Chico puso una sola puya y tuvo el sentimiento de abandonar también para siempre jamás ámen al rocínante que le acompañaba.

El Miura se iba hartando ya de este género de caricias, y el Sr. Santana dispuso que le adornaran, como es costumbre, saliendo á cumplir su cometido los apreciables chicos (?) Pablo y Armilla.

El primero dejó un par de los de Chin-san-pin, es decir, chinosco, y otro de los ordinarios; el segundo colgó uno de flores y medio de las comunes. Toda esta faena, excepto el medio que fué puesto al relance, se efectuó al cuarteo, que es la única moda de poner banderillas que nos quedará dentro de poco.

Frascuelo acto continuo y vistiendo traje azul con adornos de oro, empuñó los trastos y cumplió con el presidente el usual deber de cortesía.

—Maldito sea el mundo—decía á la sazón la peñadora,—ahora es cuando debía salir Rafael, que siempre ha sido el primer espá.

—Siempre, no; también ha trabajado de tercero.

—A mí con eso; ende el vientre de su madre fué mataor de cartel y de primera; y el que no quiera oírlo, por la puerta se vá á la calle... Anda, miste qué pases...

Y la moza señalaba á Frascuelo, que había dado entre tanto cuatro con la derecha, cuatro altos y tres cambiados.

—Eso es por el aire—contesté yo—no se puede pedir nada en una tarde como esta.

El matador se armó y dió una estocada á volapié, contraria y baja.

—¿Y eso es por el aire también?—dijo en seguida la peñadora.

—Eso, no sé por qué será; pero puede...

—¿Se quíe usted callar! Toavía me vá usted á hacer creer que el estoque se le desvía al espá con el aliento que ha echao al respirar aquel alguacillito que está entre las tablas... ¡Si estuviera aquí Rafael!

—¡Dáale! También dá Rafael las estocadas bajas.

—Será porque usted sopla dende el tendio pa quitarle la puntería.

A todo esto soplaban, además del huracán, una porción de pitos en prueba de lo bien que el director de la cuadrilla se había portado.

Buen principio de semana, y le ahorcaron el lunes.

Buen principio, y se estrenó con pitos. ¡Quiera Dios que acabe mejor la fiesta!

El segundo bicho era de Colmenar y pertenecía á la ganadería del Sr. Lopez Navarro, única ganadería de las de la citada comarca á la que el Sr. Casiano no ha puesto su poderoso é incontrastable veto.

Llamábase el animalito *Regatero*, y era retinto, ojinegro, de cuerna muy alta y muy fina. Al principio se mostró algo temeroso, pero se

creció pronto y tomó hasta 11 varas con buena voluntad.

Los picadores, en cambio, no manifestaron ninguna de picar bien, sino que, por el contrario, hicieron lo posible por acreditarse de rasgadores de pieles.

El Chuchi puso tres puyazos, en uno de los cuales abrió un siete á *Regatero*, por donde cabían todas las cuadrillas y hasta los tiros de mulas. El Sr. Chuchi se ganó con este motivo dos talegazos, y en una de las caídas Frascuelo hizo un quite tan de maestro, que volvió á echar el toro encima del picador.

—¿Y eso, lo haría Rafael, gritaba la peñadora? Apunte Vd. ahí, que eso no lo hacen los que han nacido en Córdoba.

—¡Vaya si lo hace! Como que es el inventor de ciertos quites que ganan aplausos y exponen la vida de los piqueros.

—Miste, toa comparación es odiosa.

—Usted es la que las hace.

—Me alegraría que le pillara á Vd. un toro y estuviera Frascuelo al quite. ¿Querria Vd?

—Qué he de querer, señora, qué he de querer; no quiero que me coja nadie, ni que tenga que hacerme quites ningún diestro.

—Pos yo quisiera verle á Vd. cogió y con Rafael al lao.

—Muchas gracias.

—Usted disimule.

—No, no hay de qué.

Julio clavó otros tres puyazos y también hizo un rasgon en la piel de *Regatero*, rasgon que pagó con un beso dado á la arena con todo el cariño de que es capaz un piquero.

Chico metió cuatro veces el hierro en carne, y también pasó las espaldas por el suelo; por último, otro picador muy jóven clavó una puya sin accidente desgraciado alguno digno de mencionarse.

—¿Quién es ese nene?—me preguntó la peñadora.

—Un Calderon nuevo.

—¡Jesús! ¿Otro Carderoneito? Anda, que no se perderá la casta... Le digo á usted que ni los conejos aumentan más que los picadores Carderones. Eso ya no es una familia, eso es un pueblo de Carderones.

Tres caballos quedaron en el redondel muertos desde la cabeza á la cola; dos de ellos pertenecieron en vida al Chuchi, y el otro á Julio Fernandez.

A clavar los alfilerillos salieron Bienvenida y Tornero: el primero dejó un par de los de flores, y otro de los usuales, todo cuarteando. Mariano dejó un par de los chinoscos al cuarteo también.

Verde y oro era el traje del Sr. Chicorro, que, la acercarse á la presidencia para echar el brindis, fué saludado con bastantes aplausos. El hombre largó un discurso tan largo, como si pretendiese ser diputado, y enseguida se encaminó en busca de su adversario, que se hallaba en la querencia de un caballo.

Cuando un toro se halla en esta situación, lo primero que se manda es que los chicos lo saquen de allí con los capotes; si esto no puede conseguirse, entra entonces el espada á pasarlo donde se encuentre.

Esto lo sabe todo el mundo; pero Chicorro se empeñó en hacerlo al revés, y comenzó á dar pases al lado del caballo, con gran exposición para él, y con mucho deslucimiento, porque los pases no pudieron ser enteros, como él sabe darlos otras veces.

Después de dos con la derecha y tres por alto, el espada atizó una estocada á volapié, algo tendida, pero bien señalada, que dejó á *Regatero* difunto.

Hubo palmas merecidas.

Nota. El *Regatero* muerto, no tiene nada que ver con el otro que presenciaba la función desde un palco. Creo que ni siquiera se tocan nada.

Galquito llamaban en su casa al tercer cornúpeto, que pertenecía á la ganadería de Miura, y

que por más señas era cárdeno, bragado, cornialto, voluntario y blando.

El Chuchi se estrenó con un marronazo que le costó una caída en seco, y además puso ocho varas [que ya son varas] entre malas y buenas, ocasionando este jaleo la muerte de dos inocentes pencos que en sus tiempos habrían sido la admiración de los concurrentes al paseo de la Fuente Castellana.

Julio Fernandez no puso más que dos puyazos; ellos fueron pocos, pero en cambio malos, y solo ocasionaron la muerte de un jaco y un res-tregon del picador con la arena.

Julio Fernandez debió llamarse ayer tarde Enero Fernandez, ó cualquier otro mes de los de invierno, porque en efecto, se portó como uno de los que pican cuando hiela.

Chico puso tres varas sin más incidente que la de ser la primera mala, la segunda peor y la tercera rematada; si hay cuarta se la clava á un timbalero.

En esta parte de la faena, Pablo se escurrió y estuvo á punto de ser cogido. Manuel Molina y el Armilla dejaron sus capotes al toro uno tras otro, sin duda para que *Galquito* no sintiera demasiado el fresco que hacía.

Los clarines hicieron la señal de banderillas desafiando hasta el punto de que el público los obsequió con una silba, y Joseito y el Ostion se dispusieron á llenar el difícil cometido de pa-rear y nonear, porque de todo hubo.

Joseito, después de una salida falsa clavó medio par cuarteando de los de banderolas, y uno al cuarteo de los ordinarios. El Ostion puso un par de banderas y también cuarteando.

Galquito, que en la suerte de banderillas había comenzado á manifestar algunos de los principales defectos de su casta, los expuso por entero cuando tocaron á darle pasaporte.

Al efecto se aplomó en medio de la plaza, y dijo, aquí me las den todas; si arrancaba alguna vez era cuando tenía segura la cogida. Tal era el pez que le cupo en suerte al tercer espada Felipe Garcia, y éste luciendo un traje grana y oro todo nuevecito, se preparó para pasar las de Cain y para pasar además al toro si le era posible.

A mayor abundamiento, el aire comenzó á soplar con tal fuerza, que la peñadora decía:

—Pá otro domingo traigo plomos en la falda... tiene una que estar mártir, sujetándola pá que no la levante el endino del viento.

Felipe, que apenas podía tener quieta la mula porque el aire se la llevaba, logró dar un pase natural, dos con la derecha, uno alto y un pinchazo á paso de banderilla.

Después de algunas conferencias con los demás matadores, dió tres pases naturales, seis altos con una colada gorda y tres con la derecha, á los que siguieron un pinchazo sin soltar.

En seguida dió un pase natural, otro alto y una estocada honda á volapié, bien señalada y tirándose con arrojo.

El chico escuchó muchos aplausos y muy merecidos, porque el caso era más que comprometido.

Lo que no hubo fué ni un mal pitillo de á real el treinta.

De Lopez Navarro, vecino de Colmenar, fué el cuarto, á quien llamaban *Choricero*, sin duda por haber manifestado en alguna ocasión grandes condiciones para hacer chorizos de caballo.

Era negro, bragado, cornicorto y escobillado del derecho; manifestó algunas tendencias á huirse, y se cree que al tomar algunas varas lo hizo impulsado por compromisos ineludibles, más que por buena voluntad.

Sin embargo, aunque poco amigo de quimeras, cuantas veces se decidió á embestir á la caballería, lo hizo de firme y con ganas de producir disgustos, tanto entre las familias de los ginetes, como en las de los pencos que los sostenían.

El Chuchi se acercó tres veces á *Choricero*, y estos encuentros le proporcionaron dos caídas, que me río yo de las de Melones; y eso que es

uno de los que más fuertemente caen. Además el Chuchi perdió un caballo.

Julio Fernandez picó tres veces, y también apisonó dos veces el pavimento con pérdida de una langosta en estado de canuto.

El Calderon recién nacido, al arte se entiendo, puso una vara regular, y se fué á contarle el hecho á su pariente D. Francisco Calderon, que estaba entre barreras con la mona puesta, por si había necesidad de apelar á sus buenos servicios.

Chico salió despues de la primera caída de Chuchi, llegó al medio de la plaza, se bajó del caballo, entró por otro, se presentó nuevamente en el redondel, puso una vara, sufrió un porrazo y perdió el jumento.

Esta es la historia de sus hazañas en el cuarto toro de la corrida de ayer.

Choricero entró en curiosidad de ver lo que ocurría entre barreras, y saltó por frente al 8; despues de saludar cortesmente á unos alguaciles, volvió á la arena, donde ya le esperaban Pablo y Armilla con los avivadores en la mano.

El segundo de los citados clavó un par de los de Chin-san pin, cuarteando, y el primero, uno caído, de la misma clase que el anterior, y uno de los de diario, también al cuarteo.

Choricero llegó completamente aplomado al tercio de la lidia.

Frascuero cogió los trastos, y se aplomó también á respetable distancia del bicho.

El presidente se aplomó en su palco, y todos nos aplomamos sin saber por qué.

—Vaya, me voy á ver á una amiga que tengo en las Piñuelas,—dijo la peinadora.

—No quiere Vd. ver matar este toro?

—Sí, señor; pienso llegar á tiempo de ver hasta el primer pase; iré mientras Frascuelo toma las medidas.

Despues de muchas conferencias y muchas precauciones, dió Frascuelo, con mucha desconfianza, cinco pases con la derecha, cinco altos, y un pinchazo, sin soltar, á volapié.

Pausa.

Vuelven las conferencias, las medidas y proyectos.

La peinadora me dice:

—Oiga usted, voy á echar un sueño; cuando quiera la cuadrilla continuar la corrida, haga usted el favor de despertarme. Pa otro día me traeré comida, cena y el almuerzo del lunes. Yo no sabía que también en los toros había entreactos.

Un alguacil advirtió á Frascuelo que el descanso iba siendo demasiado largo, y el matador se acercó nuevamente á la res, y dió cinco pases con la derecha, dos altos, dos cambiados, y una estocada á volapié tendida y algo caída.

Luego propinó á Choricero un pase natural, siete altos, uno cambiado y una estocada á volapié honda y mucho mejor que la anterior.

Un descabello al primer intento dejó al bicho como muerto; pero al acercarse el puntillero, quiso volver á levantarse, lo cual no pudo conseguir gracias á la prontitud con que le aplicaron el cachete.

¡Ay Sr. Frascuelo de mi vida! la estocada última fué buena; pero ¡qué brega para un matador la brega de este toro!

No quiero acordarme.

Escusado es decir lo que hablaría la peinadora misteriosa de Rafael con este motivo.

Erase el quinto, Verdugo de nombre y de pelo, mereciendo además las calificaciones de liston, ojo de perdiz, bragado, bien puesto de cuernos y de muchos. Pertenecía á la ganadería de Miura, y su presencia hizo concebir al público buenas esperanzas respecto de su bravura.

El Sr. D. Julio Fernandez comenzó apeándose del caballo que montaba, caballo que tuvo la desgracia de encontrarse con el toro para recibir la primera y última cornada. Cuando este picador salió con otro penco, volvió á caer apenas había andado cuatro pasos.

Con estas y las otras, resultó que el señor

D. Julio no puso ni una sola vara al quinto toro, á pesar de ser uno de los picadores de tanta, que es lo que tratábamos de demostrar. Esta conducta es tanto más censurable, cuanto que Julio Fernandez es un buen picador, y por tal se le ha tenido en otras épocas que ha estado en Madrid.

Verdugo, que era muy tardo, y por añadidura muy blando, tomó cuatro varas del Chuchi, que no produjeron desastre alguno ni para el jinete ni para el contratista de caballos.

Chico clavó dos puyazos, mejores que los que había venido señalando durante toda la tarde, y con esto se dió por terminada la parte cabalística de la lidia del quinto toro.

El público saludó con una silba á unas distinguidas señoritas que ocupaban una delantera de grada por el solo hecho de que estas jóvenes tenían á bien abandonar la plaza, y despues de este acto de galantería salvaje, todos los ojos distraídos con las aludidas beldades se volvieron á la lidia.

Mariano Tornero clavó un par de banderillas á Verdugo al cuarteo, bien señalado, y otro en la misma forma algo caído. Bienvenida dejó un par delantero, cuarteando también: el bicho, convenientemente adornado con estas arracadas, pasó á manos de Chicorro para dar el último mugido.

El matador comenzó dando unos pases muy buenos, que fueron: cuatro naturales, dos con la derecha y dos cambiados. De entre estos sobresalió uno natural, que por lo entero y lo caído es de esos que apenas si entran en libra.

Enseguida lió y dió un pinchazo bien señalado.

—¡Jesucristo! dijo mi vecina, ese hombre ha visto una fantasma en la testuz del bicho.

—¿Cómo un fantasma?

—Sí, señor, ¿no ha visto usted cómo ha retirao la jeta lleno de horror hácia un lao?

Con efecto, Chicorro había vuelto la fila al dar la precedente estocada.

Despues de tres pases naturales, uno con la derecha y uno alto, dió media estocada delantera, viendo otro fantasma, es decir, retirando también la jeta.

Por último, tras de un pase natural y uno con la derecha, dió media estocada en buen sitio y tirándose en regla, á todo lo cual siguió un magnífico descabello de verdad.

Muchas palmas, pero carencia absoluta de tabaco.

El último, de Miura también como el quinto, se llamaba Tendero, y era retinto, bragado, ojinegro, cornialto y muy voluntario; tanto, que tomó hasta once varas, que son las que se necesitan para la camisa del cuento.

El Chuchi metió en carne cuatro puyazos, sufriendo una caída y la pérdida de dos animalitos de cuatro patas y ninguna barriga. Julio Fernandez, enmendando sus pasados errores, puso cinco varas, algunas muy buenas, y cayó dos veces con estrépito, perdiendo en una la cabalgadura. Chico se acercó tres veces con el palo al morrillo de la fiera, y dos con los hocicos al santo suelo. También Chico perdió su correspondiente caballito.

Ostion y Joseito, que debían banderillar á Tendero, lo encontraron ya en defensa, y con algunas dificultades lograron clavarle, el primero dos pares cuarteando, uno muy abierto, y el segundo un par al cuarteo, bastante caído.

Felipe, que ayer tuvo desgracia, puesto que le tocaron los dos toros más difíciles de la corrida, halló á Tendero, cuando se dispuso á despacharle, muy decidido á coger, y poco aficionado á dejarse matar, sin grave riesgo para el que lo intentara.

Dos pases cuarteando, con una colada; dos con la derecha, dos altos, y un amago, precedieron á un pinchazo á volapié. Despues dió un pase natural, uno con la derecha, con colada, dos altos, y una estocada honda, perpendicular y delantera.

Desde este momento ya no hubo lidia formal.

—¡Ay, qué gusto!—decía la vecina—me parece que estoy en mi pueblo viendo torear una vaca.

Con efecto; algunos tenedores de papel del Estado se lanzaron atrevidamente á la arena, y empezaron á torear, aunque desde lejos. El espada, acompañado por lo más selecto de la granjería de esta corte, dió, como pudo, un pase natural, uno con la derecha, uno alto, y media estocada á volapié, bien señalada.

Despues de otro pase alto, atizó una estocada á paso de banderillas, sin soltar, y el toro, que sintió aquella caricia, arrancó hácia el medio de la plaza, donde cogió á uno de los capitalistas y lo arrojó al suelo, sin consecuencias malas por fortuna.

Y el Sr. Santana, á todo esto, tan fresco en el palco de la presidencia.

¿Para qué va la autoridad á la plaza de toros?

Por fin, Tendero se echó, y despues de levantarle dos veces el puntillero, murió rodeado de salvajes, que no otra cosa son los que se echan al redondel antes de concluir la lidia, para comprometer quizá la vida de los diestros.

Y con esto, tomé el caminito de mi casa, no sin decir antes:

—Expresiones á Rafael.

Ya pueden ustedes figurarse á quién dirigi esta despedida.

RESUMEN.

Los cuatro toros de Miura han tomado 42 varas, han dado 6 caídas, han recibido 10 pares de banderillas y 2 medios, y han matado 11 caballos.

Los dos de la ganadería de Navarro han tomado 19 varas, han dado 9 caídas, han recibido 6 pares de banderillas y han matado 6 caballos.

Frascuero ha dado 41 pases de muleta, 3 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello.

Chicorro 30 pases, 3 estocadas, 1 pinchazo y 1 descabello.

Felipe García 30 pases, 4 estocadas, 3 pinchazos y 1 amago.

APRECIACION.

La corrida verificada ayer, por lo que al ganado respecta, ha sido de esas que producen en el espectador el mayor hastío; los toros ni han sido tan malos que puedan reprobarse, ni han hecho nada absolutamente de particular. En general, han cumplido; pero sin ofrecer ninguna peripecia de esas que rompen la monotonía de una corrida y prueban la inteligencia y arrojo de los diestros. Visto ayer el primer toro, puede decirse que, con cortas diferencias, se vieron los seis; ninguno se distinguió por su especial bravura ni por su poder; todos fueron blandos y sería difícil decir cuál fué el peor de los cornúpetos lidiados, ni cuál fué el mejor. La corrida de ayer ha sido una de esas corridas que dan sueño y que acabarían con la afición si á menudo se repitieran.

El Sr. Casiano rompió ayer su propósito de no lidiar toros de Colmenar; los dos que se mataron, cumplieron tan bien como los de Miura; lo que prueba la injusticia con que la empresa de la plaza de Madrid ha excluido á una porción de ganaderías de esta provincia.

Quiera Dios que esto sea el principio del buen camino.

Frascuero, como director de la lidia, dejó bastante que desear. La plaza estuvo convertida en un herradero toda la tarde; en unos sitios sobaban capotes, en otros faltaban, y en muchas ocasiones el meterse todos á hacer quites en la suerte de varas, pudo ocasionar consecuencias funestas. En cuanto á los picadores, hicieron lo que les dió la gana; y si Frascuelo ha de continuar de primer espada en la plaza de Madrid, es preciso que se haga respetar de la gente de á caballo, é impida las infinitas marrullerías á que estos señores se entregan para no trabajar.

Como espada, vimos ayer á Frascuelo muy por bajo de su reputación. Comenzó pasando muy en corto á su primer toro, que era lo que debía hacerse, y acabó por apelar á los pases de relumbron, para dar por fin una estocada que

no se la merecía un animal que había acudido al trazo por su terreno y que ninguna dificultad ofrecía. En el segundo toro ignoramos qué pudo ocurrir para que Salvador se mostrara tan excesivamente desconfiado: es cierto que el referido animal se hallaba aplomado y con piés, que es uno de los estados más difíciles de un toro para el espada; pero el arte tiene medios de torear á esta clase de reses, y un primer espada debe conocerlos. Andar de un lado para otro con la muleta, hacer que llamen de allá para acá el toro, sin plan ni concierto, es cosa de principiantes. Al herir en la última estocada, estuvo, sin embargo, acertado.

Chicorro tuvo ayer pocas ocasiones de lucirse por las condiciones especiales de los toros que le tocaron para matar; dió sin embargo algunos pases de maestro y estuvo sereno y fresco, generalmente con la muleta. En su primer toro hirió bien, pero en el segundo dió estocadas volviendo la cara y huyendo como un novillero, cosa que ya no puede tolerarse á quien figura como segundo espada en la plaza de Madrid, y ha dejado recuerdos tan buenos como los de la última temporada que trabajó en esta corte. La peor de las cualidades de un matador es la de atortolarse al herir, de manera que no sepa lo que hace; esto es tan feo como peligroso para el que lo practica.

De Felipe García poco tenemos que decir; es un espada que empieza y que ayer tuvo la desgracia de que le tocaran dos Miuras, y además los dos peores; esto complicado con el aire bastaría para justificar que Felipe hubiera quedado mal en la corrida de ayer; á pesar de todo, su gran arrojo, suplió la falta de arte y experiencia, y señaló algunas estocadas que le valieron justísimos aplausos por la decisión con que se tiró, y lo acertadamente que llegó á herir.

Los banderilleros no hicieron nada de particular.

Los picadores hicieron mucho malo.

El servicio de caballos y el de plaza, regulares.

La presidencia apurando demasiado la suerte de varas en algunos toros.

PACO MEDIA-LUNA.



El Boletín se ha dado á publicar semblanzas de diestros, aficionados y periodistas taurinos.

En esas semblanzas ha salido ya á luz la de nuestro compañero *Paco Media luna*, quien se resigna con el juicio que de él ha querido hacer el poeta, como se resigna con todas las apreciaciones que sobre su persona haga la prensa en verso ó prosa.

Quien no sabemos si se resignará igualmente con el vate boletinesco es el Arte poética, por suponer que *becerros* y *herraderos* son consonantes.

Nos parece que Apolo le va á cortar el pelo para que no versifique más, al Plutarco de los diestros y escritores taurómacos.

Sepa *El Juanero*, que cuando tomamos algo de lo que en sus columnas publica, decimos de dónde lo tomamos. La última lista de corridas que hemos dado á luz, la vimos por vez primera en el Boletín, y del Boletín digimos que la habíamos copiado, sin meternos á averiguar si el colega madrileño se la debía al de Málaga ó á otro cualquiera.

Si el Boletín la ha tomado de *El Juanero*, puede éste entenderse con aquel, sin meternos á nosotros en la danza.

Todo esto, por supuesto, no es más que presumir mucho y tener aficiones infundiosas, valiéndonos de una palabra del repertorio de *El Juanero*.

El espada Manuel Carrion que tantos laureos y simpáticas pruebas de aprecio ha reci-

bido en Montevideo (república del Uruguay), ha llegado á Sevilla, procedente de dicha capital, habiendo dejado muy buenos recuerdos á los numerosos aficionados á los espectáculos taurinos.

El 4 de Mayo se celebrará una novillada en Santander en la que estoqueará Remigio Frutos (Ojitos).

Chicorro toreará el 1.º y 2 de Junio en Córdoba, el 15 y 16 de Agosto en Badajoz, y el 14 y 21 de Setiembre en Barcelona.

Las dos noticias siguientes las publica *El Juanero* de Málaga:

«Ha sido contratado para torear en Oviedo los días 21 y 22 de Setiembre José Campos (Cara-ancha); además lo ha sido también para una corrida que deberá efectuarse en Barcelona en el mes de Agosto á las nueve de la noche y alumbrado el redondel con la luz eléctrica de reciente invención hecha en los Estados Unidos; en Albacete tiene también dos corridas para la feria, y últimamente ha sido escriturado para Antequera en el mes de Agosto, día 21, en que toreará con Fernández Gómez (Gallito Chico). Ahora sí que aplaudimos de todas veras la combinación de la empresa que ha tomado esta última plaza, pues prueba al decidirse por ella que ha conocido mejor sus intereses que contratando al Gordito, como ya se indicaba.

El público quiere espadas que toreen cuanto sepan y puedan, y no aquellos que van á salir del paso defraudando los deseos de todo aficionado.

—Es tanto el deseo que hay de ver la corrida de toros que ha de verificarse en Jerez de la Frontera para el día 30 de este mes, en que se celebra la tan renombrada feria, que hace días, según nos comunica persona bien informada, que se han vendido las localidades todas de aquella plaza. No es de extrañar que así sea si atendemos á que trabajan de pugna Frascuelo y Cara-ancha, que se presenta hoy á la afición como el llamado á avivarla.

Los toros serán de D. José A. Adalid y tienen seis años bien cumplidos.»

La falta de espacio nos impide publicar en este número, como hubiéramos deseado, las revistas de las corridas celebradas en Sevilla con motivo de la feria. En el número próximo las insertaremos.

Dice *El Enano*, que la empresa de esta corte ha adquirido 18 toros de la ganadería del duque de Veragua, y 12 de la del Sr. Concha Sierra, para lidiarlos en las corridas próximas.

La primera parte de esta noticia no dudamos sea cierta, pero si los toros de Concha Sierra, de que nuestro colega habla, son los que pertenecen á D. Joaquin Pérez de la Concha, nos parece ya pueden aguardar sentados los aficionados, que hasta pasada Semana Santa no se correrán en Madrid.

Se ha repartido el tercer cuaderno de la notable obra del Sr. Neira, titulada *El Toreo*.

Contiene los retratos del *Regaterín* y el *Cuco*, perfectamente dibujados por el reputado artista Sr. Perea.

En Bilbao se celebrarán algunas novilladas durante los meses de Mayo y Junio. La primera se verificará el 2 de Mayo, siendo el encargado de matar los cuatro toros que se lidien Antonio Pérez (Ostion). Los bichos son de la ganadería del Sr. Baillo y Chacon (Villanueva de la Fuente), hoy propiedad de D. José Fierro, vecino de Madrid.

Ha sido contratado para torear en Oviedo los días 22 y 25 de Mayo, el diestro Juan Ruiz (Lagartija), con su cuadrilla.

En los días 21 y 28 de Setiembre torea en Valencia el espada Manuel Fuentes (Bocanegra).

El nuevo empresario de la plaza de toros de Madrid, Sr. Menendez de la Vega, se halla en Sevilla con el objeto de ajustar cuadrillas con el tiempo debido y evitar á los aficionados que por la morosidad en las contratas se encuentren con otros compromisos en perjuicio de los abonados.

Han vuelto á reanudarse por tercera vez los trabajos de reparación de la plaza de Málaga. Veremos si ahora se termina.

Parece, según dice un colega, que el espada Lagartijo ha tomado en arrendamiento la plaza de toros de Cabra.

El ayuntamiento de la Coruña ha subvencionado con 10.000 pesetas las corridas de toros que se celebrarán en aquella ciudad en el mes de Julio.

El 4 de Mayo se correrán en Sevilla los seis toros de Varela que no pudieron jugarse el día 13 de este mes, á causa de suspenderse la corrida anunciada para este día. También se cree que los del señor marqués del Saltillo, que tampoco han podido lidiarse el día 20 por la abundante lluvia que cayó sobre Sevilla, se verán más adelante.

El sábado tuvo lugar la inauguración del circo de Price, con la nueva compañía contratada por su actual empresario Mr. Williams Parish. Un numeroso y escogido público llenaba todas las localidades del espacioso circo, saliendo satisfecho de los excelentes artistas que han inaugurado la temporada.

El circo del Príncipe Alfonso inaugura sus funciones el 30 del actual con la comedia de magia *La almoneda del diablo*, para la que se ensayan nuevos bailables.

ANUNCIOS.

DATOS PARA ESCRIBIR LA HISTORIA DE LAS ganaderías bravas de España, por un aficionado.—Este pequeño libro, que ha obtenido gran favor del público, contiene gran número de datos de la mayor parte de las ganaderías que existen y han existido, así como las cogidas más importantes que han ocasionado los más renombrados toros.

Véndese á 2 rs. en Madrid y 3 en Provincias, franco de porte, dirigiendo sus pedidos á esta administración, calle de la Palma alta, núm. 32, Madrid.

Galería de «El Toreo.»

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de dos rs. cada uno, retratos de los espadas

MANUEL DOMINGUEZ.
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).
SALVADOR SANCHEZ (*Frascuelo*).
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frascuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á cuatro reales cada ejemplar.

Los señores de provincias pueden hacer sus pedidos directamente á esta administración, Palma alta, 32, enviando el importe en sellos ó libranzas.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.